

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

FICCIÓN Y SÍNTOMA: SU FUNCIÓN EN EL ANÁLISIS A PARTIR DEL "HOMBRE DE LOS LOBOS".

Claudio Glasman.

Cita:

Claudio Glasman (2004). *FICCIÓN Y SÍNTOMA: SU FUNCIÓN EN EL ANÁLISIS A PARTIR DEL "HOMBRE DE LOS LOBOS"*. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/324>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/dyW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

6 - FICCIÓN Y SÍNTOMA: SU FUNCIÓN EN EL ANÁLISIS A PARTIR DEL “ HOMBRE DE LOS LOBOS” .

Autor/es

Claudio Glasman

Institución que acredita y/o financia la investigación

ubacyt

Resumen

El trabajo interroga la función de la “ ficción” y del síntoma en el discurso analítico. Se tomó a modo de caso testigo la “ Historia de una neurosis infantil” más conocido como “ El hombre de los lobos” de S. Freud. En el análisis del caso nos ocupamos de pesquisar los diferentes modos en que los relatos de ficción intervienen rectificando la posición discursiva del sujeto. Afirmamos que el relato no describe hechos sino que “ hace” al sujeto del inconsciente. Nos servimos del concepto de “ performativo” de Austin para enriquecer la función de la ficción y del síntoma en el campo del análisis. Hemos reabierto la discusión sobre la relación entre la función del síntoma y la función del padre y revisando el valor de la interpretación del sueño-síntoma realizada por Freud. Consideramos que a la luz de las nuevas investigaciones sobre los “ actos de palabra” llevada a cabo por la “ Filosofía analítica” Inglesa se pueden enriquecer tanto la enseñanza, la práctica así como la investigación analítica sobre la función de los actos de ficción y de los actos sintomáticos proponiendo que en este caso tanto el relato como el síntoma tienen valor de “ Actos” .

Resumen en Inglés

The work interrogates the function of the symptom and "fiction" in the analytical speech. The "History from an infantile neurosis", well-known like "The Man of the Wolves" of Sigmund Freud, was taken as a witness case. In the analysis of the case, we took care to search the different ways that fiction stories take part rectifying the discursive subject position. We affirmed that the story does not describe facts but "makes" the unconscious subject. To enrich the fiction and symptom function in the analysis field, we used the "performative" concept of Austin. Having reviewed the value of the interpretation of the dream-symptom made by Freud, we have reopened the discussion on the relation between the function of the symptom and the function of the father. We considerate that to the light of the new investigations on the "word-acts" carried out by the analytical English Philosophy, education, practice, as well as the analytical investigation on the function of the symptomatic and fiction acts, are possible to be enriched, proposing that in this case symptom and story have the value of "Acts".

Palabras Clave

Ficción síntoma acto performativo

Introducción:

En el más fantástico de sus historiales, por género y consecuencias, el llamado " Hombre de los lobos" , Freud encara los problemas que afectan a la narración, la lectura y la escritura del psicoanálisis. Lo hace tanto en el interior del caso, como también pensando en los analistas a los que está destinada su publicación.

Desde sus primeros relatos de casos una pregunta oprimente insiste hasta nosotros, peso culpable que nos persigue, desde la " exposición" de un ateneo hasta en la publicación, cada vez menos frecuente, de la escritura de un caso: ¿Cómo no traicionar los secretos más íntimos que nos fueron confiados? ¿Cómo

el analista “relator” no se convierte en lo que Borges nombró como siendo la peor de las infamias, un “delator”, en nuestro caso, de la identidad y de las intimidades más inconfesables del paciente?

Se anudan aquí cuestiones éticas, deseo del psicoanalista, con dificultades y singularidades de escritura. Una distinción fundamental tanto en el plano del saber como en sus consecuencias prácticas nos alivia: las casi imperceptibles, por mínimas e insignificantes, marcas del sujeto no se confunden con las señas particulares del individuo. Las primeras solo podrán ser leídas por el mismo sujeto del análisis, que devendrá sujeto de esa lectura y por ese Otro, el testigo, tercero interior, el analista. Las otras por comunes, por consabidas, se omiten o deforman porque simplemente no vienen ni hacen al caso, no forman parte del sujeto del inconsciente sino de su identificación colectiva. Pertenecen a planos y discursos diferentes. Del individuo paciente al sujeto analizante el paso decisivo se juega en un espacio, campo de la lectura, delimitado por mínimos trazos. Trazo por trazo, trozo por trozo, pieza por pieza será la materia prima con la que el analista reconstruirá la estructura hasta ese momento ausente como tal y solo presente en las ruidosas manifestaciones sintomáticas o en las silenciosas y realmente peligrosas efectuaciones de las repeticiones fantasmáticas.

En el interior del caso de la “Historia de una neurosis infantil” tiene el relato un valor formativo, más aún, *per-formativo*, es decir estructurante. El relato no describe ni reproduce hechos sino que *hace* a la producción del sujeto y de sus términos estructurales. Nos parece fundamental que sea por el relato de un cuento que el niño encuentre la textura con la que constituye su fobia. La función del padre se “viste” de Lobo para comenzar la operación de separación del sujeto del pasivo y mortificante goce paterno. El relato del cuento del abuelo tiene el efecto de un acto instituyente. A partir del síntoma, que es su consecuencia inmediata, se puede ubicar un antes y un después en la historia. A partir de aquí hay un sujeto constituyente del síntoma. El lobo no reproduce al padre produce un padre y simultáneamente un hijo-sujeto que hasta ese momento no existían.

Solo unos meses más tarde, es del relato de la historia bíblica hecho por su madre del que se sirve el niño para producir una neurosis obsesiva que Freud no duda en llamar blasfema, es decir religiosa e injurianta con la que inicia su crítica del padre dando así otro paso en su fracasado camino de “ emancipación” . Nos encontramos ahora con una nueva versión del Padre, “ el temor de Dios” . Es necesario pensar, y este historial nos da elementos para ello, como se tejen en su función de desasimilación del padre como “ única fuente de autoridad y fe” , del padre que *sabe* a goce, la ficción, la fantasía y el síntoma en la concepción psicoanalítica del sujeto. ¿Cómo vienen a anudarse, ficción narrativa, fantasía novelada y estructura formal del síntoma? Creemos que se nos vuelve necesario volver a revalorizar la función del imaginario puesto en función significativa para reelaborar las relaciones del sujeto con un goce real que no termina de no perderse.

Este historial está entretejido de punta a punta de lo que llamará Freud en su texto sobre “ Moisés y la religión monoteísta” : “ La escritura de la historia” o más alusiva y de un modo más ampliado “ cuestiones de escritura” .

Enumero algunas: La escena primordial se nombra como “ historia primordial” . La repetición como “ re – ediciones” . Y aquí hay que entender reediciones como las que han sufrido textos que van desde un cuento de Borges a un ensayo de Freud: reescrituras con añadidos, omisiones y rectificaciones hacen que cada edición del texto-literario, del texto-síntoma o del texto-ensayo sea la misma y sin embargo otra. En otros términos y parafraseando a Borges: “ Definitivamente, no hay texto definitivo” . Cada lectura, donde se juega el deseo, aunque el texto sea el mismo, si hay acontecimiento, es decir algo de azar y sorpresa, es la ocasión de leer “ otra cosa” . Tendríamos que poder escuchar especialmente los que enseñamos “ Freud” el alcance que tiene la expresión “ leer de nuevo” . Lo que hacemos año tras año es lo contrario de leer siempre y otra vez lo mismo. Entendemos por lectura ese acto que hace del mismo trazo otro, el que logra despertar en el mismo párrafo, por el golpe de la lectura otros ecos, otras resonancias. De este modo la lectura se aproxima a la interpretación.

La publicación del historial también es performativa: está destinada a formar un lector de nuevo tipo, el psicoanalista. En una ficción ideal o como horizonte político de su acto, un lector *expuesto*, en riesgo, sin las comodidades del colchón de lo ya sabido, dispuesto ante cada texto, según la feliz expresión de Freud a “dejar de ser lo que es”. Acto de suspensión del juicio, olvido o pérdida para estar así dispuesto y en condiciones de realizar una experiencia, es decir un acto de atravesamiento a lo otro del texto. Este estado de suspensión de certezas sabidas y consabidas es un modo de la puesta acto de la convicción en la existencia del inconsciente. Cada acto de lectura será una “*apuesta en escena*” que no puede calcular a priori ni qué saldrá, ni como, ni quién saldrá de ella. El sujeto del análisis es *uno* que se acuesta una noche y según Freud por una re-lectura de “los textos de su historia”, de las antiguas huellas e impresiones, se despierta literalmente otro. Se duerme a la búsqueda del goce de ser *pegado*, se despierta en la huida angustiante que es deseo de *despegue*.

Forma narrativa destinada a una formación, el relato psicoanalítico está destinado a una transformación del lector. Nos ocuparemos en esta lectura del “hombre de los lobos” de problemas vinculados con el acto, el síntoma, su función performativa, su relación con la función formativa del padre y con la lectura y la interpretación analítica. Cuestiones cruciales, que interesan tanto a una enseñanza del psicoanálisis como a la interrogación de nuestra práctica.

Observaciones sobre la formación del síntoma como formación del padre

El hombre de los lobos es también uno de los historiales más discutidos. Es seguramente el más rico en dificultades y el más afectado por un fracaso fructífero. Convendría remarcarlo: no toda dificultad ni todo fracaso son en sí mismos fructíferos. Fructíferas, si las hay, son las consecuencias.

En un trabajo anterior y ensayando un modo de formular la trayectoria del análisis proponía el siguiente quiasmo de “la fijación de un término (sintomático) al

término de una fijación (fantasmática). Todavía podemos sostener que esto es lo que no ocurrió en el tratamiento del hombre de los lobos. A éste análisis lo leeríamos como de la fijación de un término (sintomático) hasta su reemplazo por otro término fijo. Una fijación que dejó de ser transferencial, para convertirse en momificado lazo hipnótico-sugestivo. El sujeto del análisis terminó siendo “ hombre de los lobos de Freud” . Y así y desde entonces permanece fijado al nombre del padre del psicoanálisis. Las razones de esta adhesiva-nominación fantasmático-transferencial pueden ser varias pero se ha señalado con justa razón que la fijación de un plazo, para decirlo más ajustadamente, de un *término* forzado al tratamiento no fue ajena a este mortificado final. Recordemos que dicha maniobra fue el intento de conmovir al paciente de su “ dócil apatía” , de su “ condición de enfermo” nombre casi eufemístico del masoquismo que había logrado instalarse en la comodidad satisfactoria en la misma escena de la cura. Elección de una satisfacción pasivizante ante la posibilidad del horror de una vida autónoma. No es el único caso donde se prefiere la seguridad obtenida por la servidumbre a un amo a la angustia de decidir... lo que solo habrá sido...según su deseo.

Hay autores que encontraron antecedentes de esta maniobra sugestivo-hipnotizante en los modos de interpretar el sueño nuclear de este análisis.

El blanco crítico apuntado fue que cuando Freud interpreta el sueño no duda en afirmar que “ el lobo no podía ser sino el primer sustituto del padre” . Yo mismo, siguiendo un artículo de Jean Alouch y Erik Porge titulado “ El término del “ hombre de los lobos” , había afirmado en un trabajo anterior que Freud había perdido con esta interpretación la multivocidad, el múltiple empleo de un mismo material, la definición del síntoma fóbico como “ un significante para todo uso” , cuando afirma que el lobo soñado “ ...solo podía ser un sustituto del padre” . Lo que éste comentario crítico había omitido o desestimado y que ahora me resulta fundamental es que el texto del análisis dice que el lobo era “ solo el *primer* sustituto del padre” . Y este detalle, el rasgo de *primer* sustituto ahora es el que me parece decisivo y cuestiona la anterior crítica. Es que es insistente en Freud la

importancia que otorga a la localización de este carácter “ primero” tanto en éste como en otros casos: *primer* sueño de angustia, *primer* sustituto del padre, incluso es con la figura del lobo que se constituye el “ *primer* síntoma pasajero” en la cura.

Quisiera ahora proponer que este valor de “ primer sustituto” hace a la función de acto del síntoma. Y es esta función de inaugurar, de iniciar, de comenzar lo que hace del síntoma un acto de palabra en tanto acto performativo. Es por la vía del síntoma en tanto sustituto del padre que se instaura para el sujeto la función paterna. Es en este sentido que el síntoma no reproduce al padre que se tenía sino que “ hace” al padre que hacía falta, no constata, lo instituye. Toda una concepción, un cuestionamiento radical de la palabra y de la representación se juegan aquí para el psicoanálisis. Porque la representación del lobo en tanto representación del padre representa al padre que no existía, al padre impensable, es decir que es una sustitución de lo que en realidad no había hasta el momento que se sustituye: la sustitución en verdad lo instituye. El síntoma da forma a lo que opera en la estructura: la función del nombre del padre. Hace padre porque por su vía se comienza un desasimiento, una separación, un corte que aunque fallido hace a la restitución de la castración. Responde menos a las contingencias de lo vivenciado que a necesidades de estructura ya que cuando faltan esas contingencias, dice Freud, es el esquema el que se impone.

También hace a una función de nominación. Recordemos que el lobo en tanto totemismo individual, será el primero de la serie de los “ padres” del hombre de los lobos: lobo, león, Dios, Diablo, Maestro, al fin y por término final...Freud. Es decir que el temor-fóbico es un antecedente de lo que será en el mismo historial el temor de Dios en el tiempo de la neurosis obsesiva. Son modos de inscribir al padre en su función. Ya se trate de los lobos o de Dios la función que se suple está sostenida, figurada, formada por un no-hombre del padre: El significante del nombre del padre es un significante sacralizado ya sea animal o divino.

El problema no fue tanto que el lobo fuera el primer sustituto del padre sino que Freud, ubicado en la serie de los significantes de los nombres del padre se convirtió en el último y supremo dando por terminada, es decir interrumpida, la tarea de declinación o desasimiento...del goce del Padre. Dicho en otras palabras: La dificultad mayor no consistió en que fue “ solo el primer sustituto” sino que Freud no pudo evitar ser confirmado y consagrado como última fuente de “ autoridad y fe” . La fijación de un término dio por coagulado al término sintomático pasando regresivamente del tener (miedo a) al ser el hombre de...Freud.

Sería necesario en este como en otros análisis poder distinguir un comienzo (sintomático) que no cesa de intentar inscribir un origen (fantasmático) que no cesa de no perderse. Esa falta de ser, de identidad o esencia en el origen es lo que se reconstruye como fin del trabajo del análisis. Esta distinción entre comienzo y origen, entre primer y primario marca también los dos tiempos de la eficacia de tiempo diferido. El fin del análisis podría así nombrarse como un trabajo de pérdida de ese ser primario que no termina de inscribirse en el comienzo del primer acto sintomático.

Para finalizar me resulta notable un detalle del comentario de Freud cuando da justificaciones y advertencias de su maniobra temporal. A modo de argumento Freud sentencia que “ el león salta solo una vez” . No deja de ser casi un chiste la solemne sentencia ya que justamente uno de los animales de los que el sujeto temía “ ser devorado” era nada menos que...el león. Conjeturo que la fijación del termino respondió involuntaria pero satisfactoriamente a la demanda de ser devorado, figuración oral del pegado. Y como en el cuento al fin y al cabo Freud...se lo comió. Recordemos por ultimo que la función del síntoma en este caso era separar, al hijo del goce...del padre. Nombre de una fijación transferencial: S.P. terminó siendo el Hombre-de-los-lobos-de-Sigmund-Freud.

BIBLIOGRAFÍA:

1. FREUD, S.: “ Historia de una neurosis infantil” (1918), en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986
2. FREUD, S.: “ La novela familiar del neurótico” (1908) en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986
3. AUSTIN, J.: “ Como hacer cosas con palabras” (1962), Barcelona, Paidos, 1982.
4. DE CERTEAU, M.: “ Historia y Psicoanálisis” , (1987), México D.F., Universidad Iberoamericana, A.C. 1995.
5. HANNA A.: “ ¿Qué es la política? (1993) Barcelona, Paidos, 1997.
6. GENETTE, G.: “ Ficción y dicción” , (1991), Barcelona, Lumen 1993.
7. GLASMAN, C.: “ La creación del síntoma” (1992) en Psicoanálisis y el Hospital 1992, Nro. 1, 7-9.